

HORACIO

Su Oda I, 11.

Por L. M. IGLESIAS

LA versión de los clásicos Itálicos al Castellano será siempre para nosotros tarea interesante y fructífera. Nos pone, en efecto, ante el espectáculo animado del mundo antiguo, visto por ojos y mentes de excepción, no pocas veces geniales; y al mismo tiempo, al sumergirnos en las fuentes cristalinas de nuestro idioma, da al significado de las palabras corrientes que hablamos todos los días, una profundidad y limpieza que hacen de nuestra conversación una nueva y estimulante experiencia.

Algunos ejemplos para ilustrar lo que quiero decir: insidia: de in-sidere; situarse; agazaparse oculto, para dañar desde la sombra al enemigo que pasa desprevenido. Mujer, de mulier, de mol: blando, suave, caricia. De la misma raíz procede miel. Augurio, de auis-gur: ave y canto; los augures predecían el porvenir por el canto de las aves. De gur proceden garganta, gar-

garismo, gárrulo, etc. Auspicio, de auis-specere; los auspices profetizaban mirando las vísceras de las aves. De specere proceden espejo, inspector, espectáculo, espectáculo (el que todos miran), etc. Suplicio, de sub-plicare: doblar debajo; ponerse de rodillas para recibir el castigo. Uxor, del Latín antiguo uxor, de la raíz uac: lo que se desea. Obsérvese cómo uo se transforma en ou, para ser luego u. En efecto el diptongo ou se pronuncia u en Griego. El sonido suave que corresponde a la v Latina se ha conservado en la w del Inglés moderno, etc.

EXAMINEMOS ahora algunas reglas de la métrica latina.

Como es sabido, en el Griego antiguo y por ende en el latín, los acentos se marcaban con diferente altura en la emisión de la voz, llegando el intervalo hasta una quinta, según ciertos autores. Eso para los acentos

El Dr. L. M. Iglesias, que nos ha dedicado este trabajo sobre Horacio, cuenta entre otras publicaciones de interés humanístico, las siguientes: QUINTUS HORATIUS FLACCUS - Ensayo de traducción (Odas y Epodos, comentados) "El Ateneo" 1947. TRADUCCION Y VERSION - Ensayo (Odas y Sátiras comentadas) "El Ateneo" 1947. (N. de la R.).

agudos y graves. En cuanto al circunflejo, se marcaba partiendo del grave y volviendo al mismo después de pasar por el agudo. (En los idiomas modernos se ha perdido casi por completo esta modalidad y el acento se marca no con diferente sonido sino con uno más fuerte. La altura depende del número de vibraciones en la unidad de tiempo; la fuerza, de la amplitud de estas vibraciones).

Independientemente del acento, las sílabas son largas o breves; lo que es fundamental para la versificación pues sirve para distinguir los diversos pies, y muy importante en la prosa, en la que puede hacer cambiar el significado de palabras de igual ortografía: malum y malum; levis y levis, etc.

El pie, base de la versificación latina, tiene un tiempo fuerte y otro débil, por lo que se ha comparado con el compás en música. Las poesías se cantaban primitivamente y por eso era indispensable la uniformidad de la distribución de los acentos en cada verso para que éstos se adaptaran a la melodía.

Teniendo los versos logaédicos y yámnicos un número invariable de sílabas, sus acentos les prestan un ritmo que los asemeja a nuestras poesías actua-

les. No así los otros, en los que pudiendo variar el número de sílabas de cada pie, el ritmo no es uniforme. El hipébaton facilita en latín esta distribución de acentos; lo que en castellano es prácticamente imposible. Por eso, al hacer la versión de un verso logaédico, respeto el número de sílabas del verso original sin intentar reproducir sus acentos.

Cuando de hexámetros dáctilos se trata, ya es más factible el respeto de metro y acento, debido al apreciable número de sílabas de que se dispone como margen.

En efecto: los cuatro primeros pies pueden ser dáctilos o espondeos. Sólo el quinto y el sexto deben ser dáctilo y espondeo, respectivamente.

La Oda I, 11 de Horacio, origen de este comentario explicativo, fué escrita por su autor en versos Asclepiadeos Mayores (logaédicos de 16 sílabas); así mi versión está compuesta en versos de 16 sílabas, en los que los hiatos y las elisiones se producen según lo exija el metro.

Pero mi preocupación máxima ha sido ajustarme lo más exacta y respetuosamente posible al contenido de la poesía original, tanto en la forma como en el fondo.



Así mi versión de la Epístola I I:

Mi primera|Musa te can|tó y la pos|trera
Te canta|rá y me|pides Me|cenas|cuando me han|visto
Lo sufi|cien|te y|ya reci|bida la|vara, que|vuelva
Al viej|o|juego...|

Así lo encuentren mis lectores.

Tu ne quaesieris (scire nefas), quem mihi, quem tibi
Finem dederint, Leuconoe, nec Babylonios
Temptaris numeros. Ut melius quidquid erit pati!
Seu plures hyemes seu tribuit Juppiter ultimam
Quae nunc oppositis debilitat pumicibus mare
Tyrrenum, sapias, vina liques et spatio brevi
Spem longam reseces! Dum loquimur, fugerit invida
Aetas; carpe diem quam minimum credula postero.

No investigues (que es prohibido), qué fin nos darán los dioses
A tí o a mí, Leuconoe, ni tientes los Babilonios
Números; cuánto mejor es sufrir lo que será! Sean
Muchos inviernos los que nos dé Joé o éste el postrero
Que fatiga al mar Tirreno con carcomidos peñascos,
Harás bien filtrando el vino y recortando la larga
Esperanza al breve espacio! Mientras hablamos, contrario
Huye el tiempo; toma el día sin fiar mucho en el mañana.

L. M. I.

